



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

27.- Parábola del rico insensato



unánimes

Estudios Bíblicos

M.27.- Parábola del rico insensato

1. El texto

Lucas 12:13-21

Le dijo uno de la multitud:

—Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

Pero él le dijo:

—Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

Y les dijo:

—Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

También les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?”. Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: ‘Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate’ ”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?”. Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios».

2. Introducción

Jesús tenía como audiencia a miles de personas que le seguían por donde quiera que Él iba. Repentinamente uno de ellos le hace una solicitud relacionada con el reparto de una herencia y como siempre, el Señor se vale de ello para dar una enseñanza sobre las riquezas y la avaricia. No era extraño en la Palestina de aquel tiempo el llevar los pleitos a los rabinos más respetables; pero Jesús se negó a dejarse involucrar en cuestiones de dinero. Eso sí: aprovechó la ocasión para establecer cuál había de ser la actitud de sus seguidores en relación con las cosas materiales. Jesús tenía algo que decirles tanto a los que tenían abundancia de bienes materiales como a los que no.

La correcta interpretación de esta parábola nos debe llevar a hacer un análisis del pecado para condenarlo y no del pecador por el cual Jesús murió. Jesús nos pasa del terreno de los bienes materiales a la actitud de endiosamiento de los avaros de tales bienes. Nos previene sobre esta clase de idolatría (amor a las riquezas) y nos advierte que, en el campo material, el avaro dejará sus bienes materiales para el disfrute de otro siendo que su tesoro no le servirá de nada a donde va, esto es, donde están los otros idólatras.

3. La solicitud de justicia

Le dijo uno de la multitud:

—Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

La persona que hizo esta petición podía pensar en una sola cosa: ¡la herencia! Estaba convencido que lo estaban defraudando. Es verdad que en la Ley (los 5 primeros libros de la Biblia judía) se podían encontrar las normas sobre la división de una herencia. Pero es posible que en este caso no se estuviera haciendo justicia. Por lo menos así le parecía al que trajo la queja. ¿Era, quizás, el menor de dos hermanos y se negaba totalmente su hermano mayor, el primogénito, a compartir la herencia con él?

¿Pero por qué pidió a Jesús que interviniese en este pleito? La razón podría haber sido que él consideró a este Maestro como un rabino y sabiendo que los rabinos a veces solucionaban cuestiones de esta naturaleza, le pidió que llevase este asunto a una conclusión que le favoreciera a él, el hermano menor.

4. La respuesta de Jesús

Pero él le dijo:

—Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

Jesús se rehúsa definitivamente a cumplir con la petición; probablemente por dos razones:

- a. No quería pasar por alto las autoridades que tenían el deber de ocuparse de tales asuntos
- b. Él mismo había sido designado para realizar una tarea mucho más importante y sublime, a saber, buscar y salvar a los perdidos.

El Maestro sabía muy bien que la preocupación con asuntos estrictamente mundanos del peticionario tenía sus raíces en la codicia. Por esto, ahora hace una advertencia dirigida no solamente a este hombre, sino a toda la multitud:

5. La advertencia

Y les dijo:

—Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Esta es una advertencia muy seria. Que cada oyente la tome a pecho. Que comience a hacer un inventario. Que emprenda la grave tarea de preguntarse una y otra vez: “¿Soy yo quizás un hombre codicioso? ¿Experimento el gozo de dar para las buenas causas? ¿O soy yo quizás una persona egoísta? ¿Tengo una pasión desordenada por las posesiones materiales? ¿De tener honor y prestigio? ¿Poder y posición? En suma, ¿soy codicioso?”

La palabra griega que se traduce *codicia* es muy descriptiva. Literalmente significa: la sed de *tener más*, de tener siempre más y más y aún más. Es como si un hombre que tiene sed tomara un vaso de agua salada para saciarla, dado que tiene a disposición sólo esa agua. Esto hace que tenga todavía más sed. De modo que sigue tomando más y más hasta que su sed lo mata.

Jesús dice a esta gente—y nos dice a nosotros hoy—que no nos dejemos esclavizar por este demonio de la codicia, y añade: **porque la vida de un hombre** [la vida que realmente importa] **no consiste en la abundancia de sus posesiones**, sus bienes terrenales. Con el fin de dejar bien establecido este punto, Él continúa:

6. La codicia del rico

También les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?”. Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: ‘Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regójate’ ”.

¿Qué había de malo con este agricultor? ¿El hecho de que había tenido éxito? Por cierto que no. En ningún lugar de la Escritura se condena el éxito o la riqueza como tal. Dios nunca reprendió a las siguientes personas por ser ricos: Abraham, Salomón, Job o José de Arimatea. ¿Qué entonces? ¿Había adquirido sus bienes en forma deshonesta? No hay nada en el texto que indique tal cosa. Al contrario, se nos da la clara impresión que este hombre se había enriquecido porque Dios había bendecido el trabajo de sus manos y había causado que su campo fuese tan fértil que producía abundante cosecha.

Lo que estaba mal aparece claramente cuando el rico desea acumular y disfrutar solamente. El rico tenía al menos tres grandes problemas:

- a. Primer problema: El rico demuestra que nada sabe de sí mismo. No comprende que su cuerpo es mortal y no vivirá necesariamente “muchos años”. Además, no toma en cuenta el hecho de que la “abundancia de bienes” en que se está regocijando no puede satisfacer el alma. ¡Su alma no tiene nada!
- b. Segundo problema: No toma en cuenta las necesidades de los demás. Es completamente egoísta. En el griego original las palabras “yo”, “mí” y “mis” aparecen un total de doce veces en este párrafo. Hay 8 “yo” y 4 “mí”. Debiera haberse dado cuenta que había otra gente que tenían necesidad de parte de ese grano. No sintió el gozo de dar generosamente. Sólo podía pensar en derribar los viejos graneros o bodegas a fin de construir unos más grandes en los cuales pudiera almacenar para sí su grano.

Al aplicar esto a la situación de hoy, podríamos bien preguntarnos si estamos haciendo todo lo que debemos hacer por los hambrientos y los pobres. Considérese la explosión demográfica. Se estima que en el tiempo en que se dijo esta parábola había cerca de 250 millones de habitantes en la tierra. No fue sino hasta el año 1830 d.C. que el número llegó a los mil millones y un siglo más tarde a los dos mil millones. El año 1978 la población mundial estimada era más de cuatro mil millones.

Esta gente necesita comer. Necesitan cuerpos sanos. ¡En ciertas regiones de la tierra hay centenares de miles de niños de abdomen hinchado, brazos delgados como palillos y ojos saltones! ¡En el pecho se les ven muy claramente las costillas!

Además de la explosión demográfica hay otras razones para esta deplorable situación. Algunas de ellas son: condiciones desfavorables de clima y suelo, falta de higiene pública, herramientas agrarias anticuadas, carencia de destreza técnica y no olvidémoslo la superstición. Así para el hindú, la vaca es el más sagrado de los animales. No es artículo de consumo para alimentación.

Por tanto, lo que los pueblos hambrientos de la tierra necesitan de destreza técnica, conocimiento y aplicación de normas de higiene, de cultivo y riego del suelo que les permitan tener mejores cosechas, en algunos casos mejores semillas y una cantidad suficiente de buenos médicos. Todas estas necesidades son urgentes. No deben ser subestimadas. Pero lo que se necesita más que nada es el evangelio de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo. ¿Podemos nosotros, cuyas almas han sido iluminadas con sabiduría de lo alto, negar la luz de la vida a los hombres que van en oscuridad?

- c. Tercer problema: el rico no da gracias a Dios ni le glorifica. En términos prácticos, este hombre es un ateo. Dada su abundante cosecha, era justo esperar que exclamara: “¡Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios! ¿Quién soy yo para que me hayas dado tanto? ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para mí?” Pero no, nada dice al respecto. En su soliloquio lo que dice es: “Ponte cómodo; come, bebe y diviértete”. Le sigue el desagradable despertar:

7. Lo que Dios dijo

Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?”

Dios llama “Necio” a este y hombre, y necio es lo que realmente era, porque parecía pensar que no tenía ninguna necesidad de Dios, que él mismo tenía el control de su vida, alma y cuerpo, que era “señor de su propio destino y capitán de su alma”. Ahora Dios le dice que su alma le será demandada no después “de muchos años” sino “esta misma noche”. Dios

mismo la demandará de él. Nótese que el necio estaba equivocado no solamente al pensar que tenía el control sobre la terminación de su vida. También estaba equivocado al olvidar que ni siquiera sabía cuándo terminaría. Debiera haberse recordado las palabras que dijo el salmista:

Salmos 39:4–6

«Hazme saber, Jehová, mi fin y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. Diste a mis días término corto y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente, es apenas un soplo todo ser humano que vive.

Ciertamente, como una sombra es el hombre; ciertamente, en vano se afana; amontona riquezas y no sabe quién las recogerá.

¡Cómo deben haberse reído los herederos al repartirse las cosas que en forma tan afanosa él se había amontonado ... para sí! Y mientras ellos hacían esto, ¿dónde estaba él? Jesús resume la lección principal de la parábola en la siguiente forma:

8. El cierre de la enseñanza

Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios.

Jesús se refiere al hombre que vive sólo para sí mismo y no cuenta con Dios. Sin duda, un hombre debiera tratar de suplir sus propias necesidades y las de su familia en completa conciencia de su dependencia de Dios y con gratitud hacia él. Esto dice el proverbio:

Proverbios 6:6-8

Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio:

Ella, sin tener capitán, gobernador ni señor, prepara en el verano su comida, recoge en el tiempo de la siega su sustento.

Esto no fue escrito en vano; tampoco fue en vano el consejo que José dio a Faraón:

Génesis 41:25–36

Entonces respondió José al faraón:

—El sueño del faraón es uno y el mismo. Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. Las siete vacas hermosas siete años son, y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno y el mismo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años, y las siete espigas menudas y quemadas por el viento solano siete años serán de hambre. Esto es lo que respondo al faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado al faraón. Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Tras ellos seguirán siete años de hambre: toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre que la seguirá, la cual será gravísima. Y que el faraón haya tenido el sueño dos veces significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

»Por tanto, es necesario que el faraón se provea de un hombre prudente y sabio, y que lo

ponga sobre la tierra de Egipto. Haga esto el faraón: ponga gobernadores sobre el país, que recojan la quinta parte de las cosechas de Egipto en los siete años de la abundancia. Junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, recojan el trigo bajo la mano del faraón para mantenimiento de las ciudades y guárdenlo. Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

Lo importante es que uno no se olvide del principio establecido tan claramente aquí. Y, en esencia, ¿no es este el mismo que el Señor también estableció en el Sermón del Monte? “Buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas? Es cuestión de poner la cosa correcta en primer lugar en nuestra lista de prioridades. Debe ser “su reino y su justicia”.

9. Conclusión

Jesús dirigió esta parábola del Rico Insensato y a los que tienen muchos bienes de este mundo. El rico insensato era agresivamente egoísta. Si le sobraba algo, no pensaba en dárselo a nadie. Toda su actitud era lo contrario del Evangelio: en vez de negarse a sí mismo se afirmaba agresivamente a sí mismo; en vez de encontrar la felicidad en el dar, la buscaba en el guardar para sí.

El principio de John Wesley era ahorrar todo lo que pudiera y dar todo lo que pudiera. Cuando estaba en Oxford tenía unos ingresos de 30 libras al año: vivía con 28 y daba las otras 2. Cuando sus ingresos ascendieron a 60 libras, a 90 y a 120 al año, todavía vivía con 28 y daba el resto. El inspector general de la plata le dijo que tenía que pagar un impuesto, y Wesley contestó: “Tengo dos cucharillas de plata en Londres y otras dos en Bristol. Esa es toda la plata que tengo de momento y no tengo intención de comprar más mientras haya tantas personas a mi alrededor que necesitan pan”.

Los romanos tenían el dicho de que el dinero es como el agua del mar: cuanta más se bebe, más sed se tiene. Mientras se tenga la actitud del rico insensato, el deseo es tener más y eso es lo contrario al Evangelio.

Este rico nunca veía más allá de este mundo. Todos sus planes eran para esta vida. Una vez estaban hablando un joven ambicioso y un hombre mayor que conocía la vida. El joven decía:

- Me prepararé para una profesión.
- Y el hombre le preguntaba: ¿Y luego?
- Pondré un negocio.
- ¿Y luego?

- Haré una fortuna.
- ¿Y luego?
- Supongo que me iré haciendo viejo, y me retiraré y viviré de las rentas.
- ¿Y luego?
- Bueno, supongo que algún día me tendré que morir.
- ¿Y luego?

¡Inquietante final! El que no quiere acordarse de que hay otra vida está destinado a sufrir la más trágica desilusión y la va a sufrir por toda la eternidad.

La Biblia nos enseña que las riquezas no son malas “per se” sino el amor a ellas. Dios puso todos los recursos en la tierra para ser compartidos antes que acumulados. Los seres humanos, egoístas por naturaleza, los acumulamos antes de compartirlos. Se dice que el 90% de la riqueza del planeta está en manos del 5% de la población. ¿Tendrá el Señor algo que decirnos a este respecto? ¿Podremos hacer nosotros alguna diferencia para alguien? La respuesta es claramente sí. Cuando compartimos con los más desposeídos, aunque sea uno solo, estamos haciendo una diferencia. Cuando damos tiempo, que es vida, cuando repartimos cariño y consideración, estamos haciendo la diferencia. Cuando somos instrumentos de bendición en las manos de Dios, estamos haciendo iglesia.

Al final, nuestro propósito como creyentes es servirle a Dios y a nuestro prójimo. Es precisamente para eso que el Señor dejó a Su iglesia en la tierra... para servir.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995